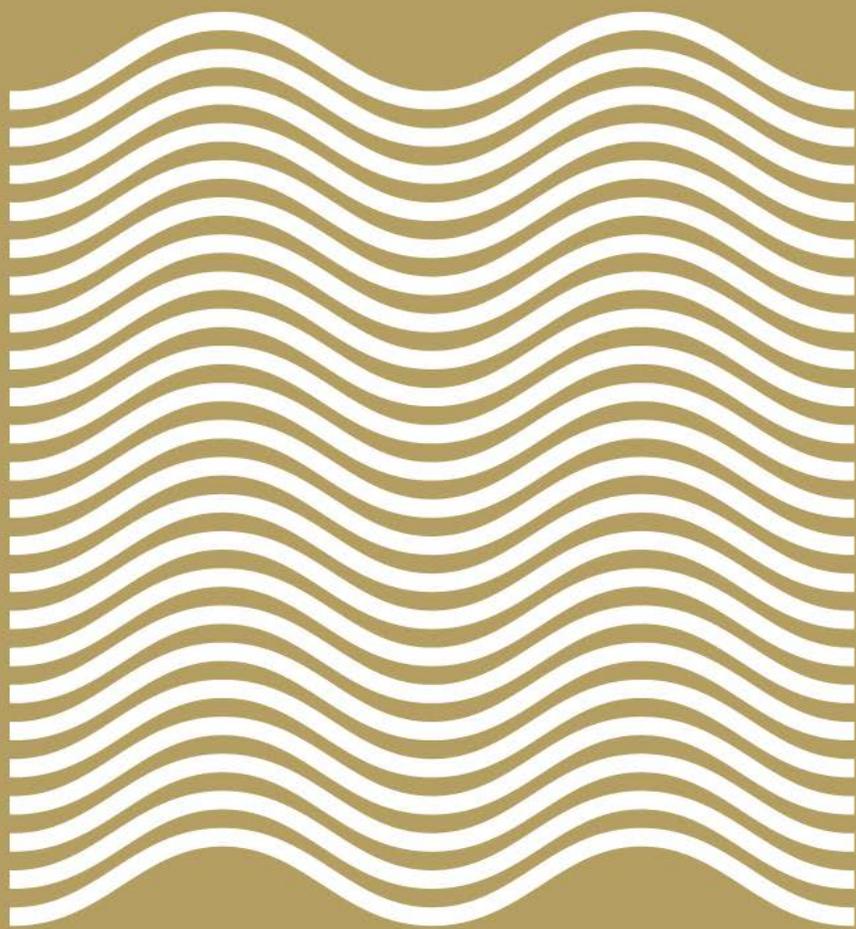


Poesía **contra** Corriente



Poemas (in) surgentes

Poesía contra Corriente



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Poesía (contra) Corriente

Editorial La Vorágine / Poemas (in) Surgentes

Primera edición: Mayo 2017

ISBN: 978-84-944452-9-3

Poemas (in) surgentes es una colección de la Editorial La Vorágine que es parte del proceso impulsado por la asociación cultural La Vorágine Crítica en Santander (Cantabria)

Diseño y diagramación: Emmanuel Gimeno (Creando Estudio)

Si tienes sugerencias de poemas (in) surgentes compártelas con nosotrxs en info@lavoragine.net

La Vorágine

Calle Cisneros, 15-Bajo
39001 Santander (Cantabria)

www.lavoragine.net

Ángel Calle Collado
Mariano Calvo Haya
Olalla Castro
Marianella Ferrero
Marta Navarro
Andrés de la Orden
Antonio Orihuela
Katy Parra
Felipe Zapico Alonso
Ibon Zubiela

Poemas (in) surgentes

¿Y si fuera corriente...?

¿Y si fuera corriente la dignidad, la voz en alto, la resistencia? ¿Y si fuera corriente defender nuestros derechos, nombrar al victimario, sembrar de geranios los túneles de cemento? ¿Y si fuera corriente cooperar, abrazarse, ser con la otra, ser nos-otras, tejer lazos sutiles y robustos, organizar-se? ¿Y si fuera corriente vivir sin la pesada carga de sobrevivir, trocar capricho en deseo y posesión en dones?

La poesía también sería lo corriente en ese espacio-tiempo utópico. Frente a los almidonados alaridos del poder, los versos directos de la gente. Soñamos con la “poesía corriente” pero, hasta que ese momento llegue, nos toca mover las fichas y proclamar el tiempo de la “poesía contra corriente”, aquella que habla de lo que debería ser ejemplar: la dignidad, la resistencia, la mirada crítica en el espejo propio, la denuncia de las sombras de lo invisible.

Poesía (contra) Corriente es poesía corriente, porque las y los autores forman parte del tejido cotidiano de nuestras calles y sus trincheras, y es contra poesía, eso sí, porque se enfrenta a los discursos y las prácticas hegemónicas.

Este pequeño volumen es inmenso. Recoge a 10 autores y autoras de referencia en un horizonte poético que rehúye de las referencias. Sindicalistas, artesanas, agricultores de semillas necesarias, raperas de voz sin brechas, contundentes poetas de las resistencias, de amores sin prejuicios, de un no querer estar en un sistema que mata lo hermoso y que pinta de gris las sonrisas.

Este compendio está unido por el tejido de la poesía de la conciencia crítica y por la necesidad de estremecer conciencias y almas. Forma parte de la colección Poemas (in) Surgentes de la editorial de La Vorágine, un proceso que lleva ya cuatro años agitando la cultura crítica en Cantabria en alianza con espacios y procesos similares del resto del estado.

Índice de poemas corrientes

Ángel Calle Collado

De cuerpo entero (Disputando la vida)	11
La poda	12
Ojo con la paz mal entendida	13
Dignivivirse	14

Mariano Calvo Haya

La bomba	17
Alepo	18
Versos armados	20
Poema persa	21

Olalla Castro

Una voz y su eco	23
El resto era silencio	24
Esas huellas son tú	26
Quién sabe cuánto barro	28

Marianella Ferrero

Por-venir	31
Bostezos de fin de algo	32
Parir-Paridas	34
Zozobras	35

Marta Navarro

Ecosistemas (o El Evangelio según el FMI)	37
Privatizar	38
Loca academia de Policía, versión española	40
El trigo de los rebeldes	41

Andrés de la Orden

In Iudicando	43
Mierda	44
Puta	46
“Amenra”	48

Antonio Orihuela

En la calle	51
Después de Auschwitz	52
Lobos y corderos	53
Pulcritud	54

Katy Parra

De nadie a nadie	59
Hoja de reclamaciones	60
Semidioses	61
Un hombre como tú	62

Felipe Zapico Alonso

Avistamientos	65
Que nadie quede sin nombrar (3ª ed.)	66
Ideales incorruptos	68
A paseo	70

Ibon Zubiela

Ave Fénix	73
Nunca es tarde	74
Mañana	76
Insomnios	78

Ángel Calle Collado

De cuerpo entero (Disputando la vida)

Tensar

a medias

Vomitir

a medias

Conceder

a medias

Abrazar

a medias

Protestar

a medias

Besar

a medias

Implicarse

a medias

Sostener

a medias

Ahogarse

a medias

no es una buena opción cuando

uno

se va a morir

de cuerpo entero

La poda

Verdes tapices que ya se hielan
Gris metal por entre los árboles trepa:
Tijeras para escribirle al árbol nuevos brazos
para hacerlo verso nuevo
y manso
(Tijera que habla con voz de amo)
Tijera también que acoge mientras
enviuda las ramas de sus troncos secos
savía que perdió sus letras
(Tijeras que a veces coopera
con nuevos brotes)
Y así hablamos los seres humanos
con palabras y con tijeras.
Pero ningún metal vuelve muda la tierra
ni nadie es sastre de su propia existencia

Ojo con la paz mal entendida

(I)

Si callo mis labios, se me construyen por dentro castillos de rabia,
como de arena rota y ajena.
Si construimos silencio,
nos llenaremos de nuestro propio entierro.
Si cierras mi boca, no habrá paz.

(II)

La paz no es el precio
es el camino social
para reventar el poder del dinero

(III)

Necesitamos la distancia y los huecos
como necesitamos los cielos abiertos
para mirarnos de fuera
y respirar aire sincero
Cuidado viajero, que los espacios también se llenan
de vacíos abstractos
y de satélites prisioneros de su propia órbita.

Dignivivirse

Dignivivirse
dignivibrarse
igninvocarse
todoindignarse
viviemplazarse
demoenrocarse
rizoasumirse
manierizarse
demorgasmarse
florreunirse
desobesarse
reorganiamarse
huelgoindefinirse
revolunarse

...

Tenemos necesidad de reinventar tantos protopalabros
como vínculos sensuales podamos desear
Y por supuesto, los verbos de siempre:
desasustarse, desajustarse, desentriparse...
y todas y todos saliendo del estupor
para desestupidizar el mundo.

Mariano Calvo Haya

La bomba

La culpa es del aire.
Del aire y de Newton o de Arquímedes.
Y en última instancia, de las implacables leyes de la física.
La culpa es del tiempo,
de los relojes suizos,
de la casualidad y de los retrasos,
de la bocina que no suena cuando debe,
de la triste fragilidad de los edificios,
de la dureza del acero
y del inmenso poder calorífico del fuego.
La culpa es del aire,
de la herida,
de la sangre
y de las circunstancias,
de las misiones de paz, que no son lo que son
ni actúan como dicen.
La culpa es, sin duda, de los chinos que inventaron la pólvora
y, también, de esos niños tan traviosos
que jugaban en la calle.

Alepo

En el año 2009
desde el puente de acceso a la Ciudadela de Alepo,
más allá del océano de casas coronadas
por antenas como palos de mesana,
se veía el mundo.
Y por el mundo,
como si fueran hormigas,
iban y venían tañedores de oud
y poetas,
mercaderes de la seda
en ruta hacia Europa o hacia China,
inmensas caravanas de camellos
cargados de cardamomo, pistachos y pimienta.
Incluso, si el observador se fijaba bien,
se podía advertir la sombra de una dama londinense
saliendo por la puerta del Baron Hotel
mientras cavilaba desenlaces
para los misterios del Orient Express.
Desde el puente de acceso a la Ciudadela
podían verse a los comerciantes del zoco
contabilizando mercaderías
o a los fieles en el patio de la mezquita.
También desde los balcones del Hotel Yarmouk
se contemplaba un mundo de tejados y alminares.

Y en las calles, una barahúnda de chamarileros,
zapateros, tejedores de alfombras,
vendedores de jabón,
chapistas, carpinteros, limpiabotas.
Transeúntes que en algún momento se detenían
en medio del mundo
para tomar té
mientras observaban ociosos,
con la serenidad de los inocentes,
cómo el mundo se movía.

Versos armados

Ya ven que viajamos
de cárcel en cárcel,
prisioneros del final de la Historia.
La muerte nos quiere erráticos y despistados,
nubes de tormenta,
sueños de mutilación.
Pero somos la larga fila de hormigas.
Somos los perdidos,
los perdedores.
Somos,
sencillamente,
los pasos
que nacen
en el miedo
de ustedes.

Poema persa

La calle se pone difícil
si no caminas por la sombra.

Al mediodía todavía es peor
porque las sombras se han derretido
bajo un sol intransigente
que golpea en la piel como un martillo.

Y entonces, por la avenida, sorteando automóviles
caminas tú,
disfrazada de sombra
-aunque yo te prefiera vestida de nube-.
Toda ojos.

Olalla Castro

Una voz y su eco

Leer a las otras que, antes que tú,
leyeron a otras otras,
buscando a la vez una voz y su eco.
Sacar una foto de familia y constatar
que, aunque nadie nos viera,
también tuvimos rostro.

¿Cómo nacer de un hueco, de un grito
que ya nadie recuerda?
¿Cómo nacer sin madres,
si alguien raspó hasta casi borrarlos
sus ojos y sus versos de la historia?
Por eso hubo que hurgar en la basura,
sin pararse a pensar
si fue por repulsión o fue por miedo
como acabaron allí tantos poemas.

Hace décadas que estamos excavando.
Con una larga pala, torcidas las espaldas,
somos ésas que desentierran
lo que otros enterraron con esmero.
Para ser escritora,
tendrás que seguir con la espalda torcida.
Leer a las otras que, antes que tú,
leyeron a otras otras.
Y convertirte a la vez en voz y en eco.

El resto era silencio

Hubo mujeres
que procuraron borrar con su escritura
la escritura de siglos y siglos y siglos
de escritura.

Hubo mujeres que trataron
de poner sus palabras
encima de palabras anteriores:
las que ellos habían dejado caer
sobre sus bocas,
al tiempo que apretaban las mordazas.

Hubo mujeres que intentaron
romper los relatos de piedra
que habían sido tallados al principio del mundo
(repitiéndose desde entonces
alrededor del fuego,
donde se cuentan las cosas importantes).

Hubo mujeres que aprovecharon
que sus hijos cantaban en la iglesia
para rayar la luz de las vidrieras
buscando bajo la Verdad otras verdades.

Hubo mujeres que apartaron de un manotazo,
como se aleja a las moscas de la sopa,
a Santo Tomás, a Freud, a Milton
y al resto de señores con sombrero
para quienes ellas fueron únicamente
unos seres delgados, susurrantes.

Hubo mujeres que,
al escribir, borraron,
pues sospechaban que sólo
en mitad de esa raya
con forma de horizonte
se abría un punto de fuga diminuto:
el único posible.

Hubo mujeres que supieron,
sin que nadie tuviera que decirlo,
que una vez superados los confines
de aquella tachadura,
el resto era silencio.

Esas huellas son tú

En la historia hubo bordados rosa palo
y una lista infinita de lazos,
broches, tocados y sombrillas.
Las mujeres, sentadas en la hierba,
admiraron a los jugadores de críquet
con las piernas primorosamente cruzadas.
Pero no todo eran síes detrás del abanico.

En la historia
hubo dedos deslizándose
sobre cuentas de nácar,
miles de rojas bocas
rogando al mismo dios
que había cerrado todos los pestillos
desde fuera.

En la historia hubo ojos
detrás de las cortinas
y un luto de serrucho
hiriendo la vida hasta talarla.
Hubo casas de retiro y camisas de fuerza.
Baños fríos y un palo entre los dientes
justo antes de cada nueva descarga.
En la historia hubo hermanas
frotando las baldosas sobre las que,
el día anterior,
se habían desangrado otras hermanas.

Era enjuagar o morir
(y ambas cosas dolían).
Temblé con el temblor de cada una
y reí con su risa,
porque también rieron.
Y es que la historia estuvo llena
de pequeñas victorias
de las que ningún diario se hizo eco:
gritos agudos que rompieron las copas
justo antes del brindis,
miles, millones de palabras
escritas cuando el trigo estaba alto,
justo antes de comenzar la siega.

Minúsculas pisadas
(las propias de quien anda de puntillas)
adentrándose en los bosques más azules:
la húmeda memoria de aquéllas que escaparon.
Aunque el tiempo y el espacio no coincidan,
ese rastro encaja con tu sombra.

No intentes olvidarlo:
esas huellas son tú y nombran el camino.

Quién sabe cuánto barro

Y ¿qué hay de las hermanas
que, para poder escribir,
apretaron sus pechos bajo paños
hasta quedarse sin aire?
¿Qué hay de las que tuvieron
que inventar una firma
que pudiera leerse con voz ronca?
Hasta las que bordaron con palabras
estaban asustadas
(quizás más que ningunas).
Y las más peligrosas,
ésas a las que colocaron en fila
y apuntaron con sus brillantes bolas,
¿dónde fueron a parar una vez derribadas?
¿Qué gancho de metal las sacó de la pista?
¿Pronunciaremos, quizás,
con la misma fluidez con que decimos
Homero-Flaubert-Cervantes-Shakespeare,
los nombres de las otras enterradas?
Quién sabe cuánto barro
las separa del mundo, de los libros.
Quién sabe cuántas *locas del desván*,
en sus secretos escritorios,
se dedicaron a detonar botes de tinta.
Quién sabe cuántas madrigueras
cavaron escribiendo,
cuántas grutas estrechas, cuántos pozos.
Quién sabe cuán profundo
habría que escarbar para encontrarlas.

Marianella Ferrero

Por-venir

Hay pájaros azules, lo sé
y zapatos rojos
y flores amarillas
y una tristeza lánguida trepa por los ojos
mientras los pájaros huyen
y los zapatos quedan sin pie
y las flores se marchitan
en tumbas que nunca debieron ser

Hay silencio frente al mar
silencio en el bosque
silencio en la mudez del otro y la otra
que ven pero no quieren ver
silencio en el gesto tuyo
ese que se esconde que renuncia
que sale de paseo entre catástrofes
y se sacude el polvo
los pájaros muertos
los zapatos vacíos

Bostezos de fin de algo

Fin de qué, de quiénes, por quiénes, para quiénes
Fin sin más final que terminar, todo
 reventado el dique de la tolerancia
 rebosa inundando el paso acontecido
un tremendo bostezo, quizás, agradecido

Somos hologramas de esperpentos lloriqueando
 migas sueltas de un pan duro
 que no quisimos repartir
 tripas grises y violáceas, sin alma
redentoras de mea culpas innombrables

Cuando escuches que cruje el corazón abatido
 de nada servirá darle ánimos
 o reanimación tentativa
 el bostezo abre un abismo
triunfa el peso de la nada, la revuelta se queda sin casa

Ensimismadas, adormecidas, regalando el último aliento
 los bolsillos llenos de mentiras
 la cuenta bancaria a buen recaudo
y siempre unas monedas para paliar la miseria ajena
el desguace de los sueños, y no aparece la salida de emergencia
 Amasijo lento que camina a la deriva
 una crisis por acá, un holocausto por allá
 niñas que sonríen para el palo del *selfie*
 autorretrato del vacío perpendicular
 vacío que existe sin que lo podamos mirar

Vivimos entre bestias, lo sabes
 resguardando la vida por un día más
 escondiéndonos, callándonos, aburridas de tanto callar
 y sin embargo damos la vida por un día más
las bestias nos dan de comer, nos dan una tremenda libertad
 que nos hará bostezar, hacia cualquier final

Parir-Paridas

Y parimos, ¡vaya si parimos!
De todas las maneras, de todas las posturas
y algunas no, y estaba bien
Y fregamos, ¡vaya si fregamos!
Y algunas no, y estaba bien
Besamos, ¡vaya si besamos.....!
algunas no, eso no está tan bien
y no está bien que mole ser frágil
ni que te guste que te protejan
ni que te sientas hormiga
Y algunas no, pero muchas sí
sienten miedo, se sienten solas
y otras están mal acompañadas
Algunas obedecen y otras no
algunas van a trabajar por hambre
algunas no trabajan y se aguantan el hambre
otras mueren apaleadas, otras mutiladas
otras atragantadas, de saberlo y no contarlo
Y callamos, vaya si callamos
las violaciones, los incestos, la esclavitud, la mala vida, la vida perdida
algunas no se callan, se aprende
algunas se hacen fuertes, se aprende
algunas se nos mueren, muchas
se nos matan, otras se hacen diminutas, transparentes
Y algo huele cuando se habla del tema
algo huele mal muy mal en este sistema patriarcal

Zozobras

Qué crepúsculo de miedos
Qué maremoto impasible
Qué noches eternas
Qué debate interno
Qué espejismo inútil

Qué viento huracanado
Qué arrepentimientos
Qué torbellino la incertidumbre
Qué saxo tan triste
Qué ratos de ira
Qué tierna la vida
Qué frágil la primavera
Qué nada la muerte
Qué todo tu risa
Qué rara la especie
Qué tiempos aquellos
Qué cara la vida
Qué sola la gente
Qué risa que ironía
Qué fuerte el silencio
Qué furia en la tierra
Qué capa de Ozono
Qué mate más rico
Qué lluvia tremenda
Qué desasosiego.

Marta Navarro

Ecosistemas (o El Evangelio según el FMI)

*Tenemos que preguntarnos:
¿Qué hora es en el reloj del mundo?*
Grace Lee Boggs

El día menos pensado el presidente del FMI
y algún organismo internacional culparán
a valles, bosques y montañas de socializar
oxígeno puro entre la población.
Dirán que son narcotraficantes de la naturaleza,
peligrosos ecoterroristas
y les declararán la guerra en nombre de la libertad.
Los culpables serán convertidos
en muebles de diseño
o en mercancía de tiendas suecas.
Nada es gratis y mucho menos vivir en paz.
Sirva la presente notificación como advertencia
para mujeres,
animales
hombres,
y
bosques.

Privatizar

*“De la mafia no esperamos que
venga la regeneración democrática”*
Chesús Yuste

Con permiso de Martin Niemöller.

Cuando empezaron a cerrar centros de salud por la tarde
no protesté,
porque tenía las mañanas libres.

Cuando aprobaron
las Nuevas Formas de Gestión en Sanidad,
no me preocupó,
porque soy moderno y me gustan las novedades.

Cuando negaron la asistencia sanitaria a los inmigrantes,
no protesté,
porque yo soy de aquí.

Cuando decidieron concertar camas
en la sanidad privada,
no protesté,
porque tengo una salud de hierro.

Cuando suprimieron los servicios de ferrocarril convencional,
no protesté,
porque no vivo en un pueblo aislado.

Cuando quitaron las becas en los comedores escolares
de la escuela pública,
no protesté,
porque no tengo hijos.

Cuando adjudicaron hospitales
hasta treinta años prorrogables
a empresas inmobiliarias, bancos y fondos de inversión,
quise protestar,
pero para entonces
habían privatizado las protestas.

Ahora busco a alguien que me ayude
a defenderme de los privatizadores,
pero ya no queda nadie sano.

He aprendido bien la lección:
Hay que romperle los dientes al sistema
antes de que nos venda sus muelas de oro,
antes, mucho antes de que conviertan
en hemorragia nuestros derechos.

Loca academia de Policía, versión española

Titular escuchado en la radio el 28 de noviembre de 2015:

“La policía detiene a varios anarquistas por atacar bancos
con artefactos explosivos,
todos son ultraveganos y antipromiscuos y su líder es extranjero”.

El vídeo de la detención proporcionado por la jefatura de policía
detalla el peligroso cargamento:

Tornillos, camisetas, pancartas reclamando
los derechos de los animales,
un bote con un líquido sospechoso y un ordenador.
No se sabe si los anarquistas lo son por ser ultraveganos
o son ultraveganos porque son anarquistas.
No se sabe cuál es la relación entre ser anarquista,
ultravegano y antipromiscuo.
No se sabe si los anarquistas comían tofú,
tornillos, pancartas o chuletas.
No se sabe si los antipromiscuos comen.

Después de meses de investigación, la policía hace público
el resultado del análisis del líquido sospechoso:

“Tras su estudio se desprende que se trata de un preparado
de naturaleza acuosa, que por sus propiedades organolépticas
y por su comportamiento frente a las variaciones del Ph
podría ser un caldo de cocción de col lombarda”.

No se sabe si el tofú era anarquista y la col lombarda extranjera.

Se sospecha que entre la policía se oculta el guionista
de la célebre película *Amanece que no es poco*.

El trigo de los rebeldes

¿Cómo recuerdas a tu padre?

Me preguntan en una tarde llena de esquinas.
Lo primero que viene a mi memoria es su voz.

Una voz como un pan
que derramaba trigo
sobre las palabras.

Después veo sus ojos de horizonte tranquilo,
rasgados por herencia,

pero también por la posguerra y la cárcel.

Aunque el mejor recuerdo era su sentido del humor,
nadie, ni siquiera la posguerra pudo arrebatárselo,
tampoco la democracia llena de alquimistas ciegos.

Sí, yo recuerdo a mi padre

como un pan que derramaba trigo
sobre las palabras,

trigo bueno,

cálido,

el trigo de los rebeldes.

Andrés de la Orden

In Iudicando

Cuando juré
(lo juré por Lucifer, el Dios menor
que quiso discrepar)
que os serviría hasta el último
sagrado, no preví,
emasculado, Arcángel, Cenote,
imbécil,
que tantas veces haría más mal
que ese bien que vociferan los boletines
oficiales.
Cada tarde es hoy un penitenciario, un
negativo velado de esa Ley
en vigor que vos habéis
promulgado.
Descuidad.
No os fallaré
nunca, vos me habéis
señalado y sé del Norte
que riela al vendaval del pueblo
soberano.
No habrá Norma que no cumpla
sin titubear, y empero
cada tarde me muero,
me muero,
me muero
en la asfixia de las branquias que anhelaron
la Tierra
Prometida.

Mierda

Mi hermana Katy Parra
analiza, y desaprueba,
el que esas habladurías
puristas
acierten al postergar lo sucio, lo esdrújulo,
lo veraz y mundano
de la faz de los -tan mal llamados-
poemas.
Y creo que es, esa su palabra, la voz
remendada
de la sabiduría.
No ha existido linde más lírica
que aquella de la diarrea de Némesis
y mi traje de cristianar
judicial y diario.
Némesis es la niña-gata-madre
de nuestro hogar.
De sus entrañas nacieron este agosto
cinco divinidades de las que quedan dos,
sólo dos,
ya ciertas, sanas y labradoras
de mis noches.
Son Samael y Amatiel.
Némesis toma demasiado paté de salmón.
Némesis caga tan, tan blando.
Anteayer de madrugada
perfectamente trajeado y con mi corbata
sacramental
salí del baño tras hendir estúpidos olores
en mis sobacos que saben a lucha,
y vi la escena al otro lado del pasillo:

Némesis alzaba sus cuartos traseros
y descargaba sus líquidos de azor descompuesta
sobre esa Amatiel que le olía el culo.
El resto fue pelo y espesura y grito.
Llegué tarde a la invasión de esa fiesta
de la realidad, transmutada en su madre,
a la avulsión de la
tan mal llamada
mierda.
Ni mi traje, ni siquiera los dudosos colores
de mi corbata
sobrevivieron a la encarnizada lucha
por hacer límpido
lo único geográficamente definido de esa
alborada.
Me cambié de ropas pero no de ojos.
Aún en mis pestañas la diarrea de Némesis.
Pero yo pensé,
y ahora apuesto el alma traicionera del Jaloque
y sus brújulas, que la Diosa
de la Venganza
se había cagado, lúbrica, acuosa,
sobre la Arcángel de la Juventud.
La vida te sorprende como lo hacen
dos gatas, madre e hija, y el orto
inverso del Sol.
Seremos todos, vendrá la Diosa
y la Arcángel.
No habrá ya juventud.
Tendremos que morir.
No nos gustará, no.
Nos va a saber a mierda.

Puta

Conducía mi coche.
Camino de ese trabajo
que me hace ¿mejor?
Tal era tu premura
que bajaste tus bragas al terror
de tu minifalda
para mear en la misma tapia, sólo
a veinte metros
de tu apostadero, de ese límpido lugar
donde escupes la lefa
de los señores del tráfico
legalizado.
Que nadie te vea ser humana, que nadie
prescinda de tu posar de mandrágora
esquizoide
que vende de saldo los tubérculos
de la vergüenza
de sus agujeros.
Te has apresurado.
Yo podría ser el que pagara veinte euros
por poblar tu culo de mis
pecados capitales.

Lágrimas, neumáticos, mañana
científicamente capitalista.

Mañana pararé
a beber tus orines disimulados y decirte
que te quiero, que no sé de dónde vienes
ni lo que has hecho, que nadie es el dueño
del sabor acre de la vida de esos otros
cabrones en tu lengua.
Sí, la ley es soberana y nunca yerra.
Sí, a la ley le faltan artículos, aquellos
que les corten los cojones por follarte, que
aserte que la sal es el santo y seña
de nuestra puta alma.
Mañana volveré
camino de mi despacho oficial.
Te estarás meando, infección urinaria
tras toda una noche de elocuencia.
En USA hay un señor que dice que siempre
serás
una puta.
Los cuervos son almas incapaces contra la carroña
de los hombres.
No sé de dónde vienes.
No sé lo que has hecho, y me importa
una mierda.
Yo te quiero.

“Amenra”

“Amenra”

despliega su acerba música,
su única música,
sus notas de hematoma
sobre la noche que se resiste a creerse
a sí misma.

Volvéis del Sur, llegasteis
como teas de lúbricos pellejos
a través de los teléfonos o de la puta barra
de un bar.

Todos quisieron follaros.
Yo mismo quise follaros.
Nunca es “sí” ni nunca es “no”.
Hemos faltado a la verdad, y da
igual.

Galactus necesita sus planetas, esos coños
recidivos, resilientes, clones de pringues y sabiduría, telares
de la *Chica*
Maravillosa.

Marvel hoy está en los cines, y ha de llevar razón.

Es triste, pero importa el encaje
de las bragas.

Y nos ocultamos.

La Tierra da la espalda al Sol.

La Luna es tu boca y tu pubis y yo soy
definitivamente
prescindible.

Que no haya anillos.

Que me digas que me quieres, que lo englutas
(*disclaimer*, mis censores)
todo.

Antonio Orihuela

En la calle

En la calle
se cruzan los muertos conmigo,
muertos viejos, recién muertos
limpian sus puertas distraídamente,
tiran la basura desde el balcón,
exhalan una última calada antes de subir al autobús,
le desean al que se marcha buen viaje,
acuden puntuales al trabajo,
guardan cola para echar la quiniela,
siguen abrigándose del frío
y teniendo cuidado en los semáforos.

Llevan aún los muertos
el nombre tatuado de lo que amaron,
la tizne del tiempo

y todo el brillo
del último verano.

Después de Auschwitz

¿El salario, qué marca?

¿El dinero que es justo que recibamos
por nuestro trabajo,
o el dinero que es justo que recibamos
por nuestra complicidad?

El capitalismo gana carreras que no corre.

Lobos y corderos

En Corea
una locutora vestida de riguroso luto
y deshecha en lágrimas, anuncia
que el líder ha muerto.

La gente comienza entonces a sollozar desconsolada
y los ciudadanos norcoreanos hacen entonces
lo que el régimen espera de ellos.

En España
una locutora vestida de riguroso rojo
y palabra de honor,
dibuja una sonrisa perfecta
antes de decirnos que no esperemos al último día
para realizar nuestras compras navideñas.

La gente comienza entonces a llenar los centros comerciales
y los súbditos españoles hacen entonces
lo que el régimen espera de ellos.

Dictadura, democracia.

Pulcritud

con Jorge Posada

En este poema no hay sitio para la mugre.

Ni el sudor, ni los malos olores, ni la basura
tienen sitio en este poema.

En este poema no se permite la entrada a vagabundos, heridos,
sedados, dopados, indignados, cobradores del frac o parados.

En este poema no entran ciudadanos protestando por los desahucios,
ni obreros en huelga, ni esquiroles, ni verdugos, ni terroristas,
ni niños esclavos en los textiles de Bangladesh.

En este poema no caben los rebeldes, los revoltosos, los gritones.

En este poema no caben los sobresaltos, los conflictos armados,
las hambrunas, el miedo, la devastación, las víctimas.

Este poema es limpio, puro, antivaho,
inodoro, romo, antideslizante.

De este poema fueron desterradas las palabras mercado,
compraventa, beneficio, hipoteca, capitalismo.

En este poema no se pronuncia amonal, interés complejo, euribor.

En este poema nadie sabe qué es un contrato basura,
una inversión, un balance negativo.

Este poema no se mancha con dinero.

En este poema nadie se hace daño.

Este poema es un símbolo del mundo futuro.

En este poema no entran los salarios de ochocientos euros,
los precarios, los subcontratados, los lisiados, los explotados.

En este poema todo el que sale está sano, es joven, blanco, rubio,
tiene los ojos azules y vive una vida feliz.

Este poema habla de gente normal.

Este es el poema más feliz del mundo,
ha sido escrito por decreto en un edificio estatal
por un poeta de clase media oficialmente feliz,
premiado desde siempre con becas, menciones,
honores, cátedras y privilegios sin fin.

Este es un poema nacionalista, academicista, progresista,
católico, espumoso y achampanado.

Este poema ha sido aplaudido por todos los poetas de orden.

Este poema ha sido incluido en el temario
de las Escuelas de Altos Estudios Económicos.

Este poema ha sido publicado gracias a CEPSA.

Este poema ha sido exhibido en ARCO.

Este poema ha sido recitado en el Palacio Real,
en el Congreso de los Diputados, en varias Asambleas autonómicas,
en la Diputación Foral de Navarra, en la Conferencia Episcopal,
en el consejo de administración del Banco Santander,
en la Fundación Areces, en la Fundación Botín,
en la Fundación Príncipe de Asturias, en la Fundación Iberdrola,
en la final de la supercopa, en el estadio del Real Madrid,
en el Centre d'Estudis Jordi Pujol,
en los cursos de verano de la FAES
y en la Escuela de Mandos Socialistas.

Este poema lleva corbata.

Este poema fue escrito de rodillas.

Katy Parra

De nadie a nadie

El mar escupe muertos,
muertos imprevisibles,
muertos de cuatro años,
muertos recién nacidos,
mujeres y hombre muertos,
hinchados por la ausencia del oxígeno,
muertos desconocidos que aceleran
el paso decisivo de la muerte.
De nadie a nadie llegan,
tristemente escupidos
a un país extranjero,
escupidos no sólo por el mar,
sino por la barbarie y la metralla.

El mar escupe muertos
sin identificar,
y nadie quiere muertos si son desconocidos,
si llegan a tu casa huyendo de una guerra
y vienen abrasados por la huida.

Es más fácil mirar para otro lado.
El mar sabrá por qué se deshace de ellos.

Hoja de reclamaciones

Disculpen que reclame en esta página
unos pocos minutos de su tiempo.
Aún guardo en mi memoria su discurso:
palabras como piedras
que ustedes, muy amables, nos vendieron
para reconstruir no sé qué fe ni qué milagro:
monólogos de humo, demagogia,
festín de camaradas,
mentiras y mentiras
para matar lo poco que teníamos.
Discúlpenme si atento con mis versos
su integridad política,
si pongo en entredicho
su espléndido trabajo de parásitos
al servicio de un pueblo moribundo.
No me malinterpreten.

Yo no entiendo de leyes ni de números.
Sólo soy un poeta, un hombre sin futuro
que reescribe su historia en esta jaula.
Nada más que añadir, estimados políticos.
Mi corazón lo sabe,
por eso late siempre al mismo lado.

Semidioses

*Son como gallos que creen que el sol
ha salido para oírles cantar.*

George Eliot

Surgen de las ciudades
paralelas al tedio
y observan con orgullo
su ruindad, casi humana
y me miran distantes,
queriendo descifrar
-por encima del hombro-
la pobreza inservible.

Yo les saludo a veces,
ellos me corresponden con ignorancia previa,
sabiendo de antemano

todo lo que nos une y nos separa.

Al fondo de la tarde
se enciende una luz verde
y cruzamos a un tiempo
con el mismo destino:
otra ciudad anónima,
donde consumir días y derrotas.

Un hombre como tú

En este instante, justo en este segundo
en que me amas, o me lees, o me ignoras;
justo en esta fracción de tiempo insuficiente,
hay un hombre que grita,
duda, bebe la soledad,
lucha por el amor que le han negado,
agoniza,
completamente
solo,
traza contra su frente una cruz que le salve,
levanta un puño roto, para salvar al pueblo,
lee a Edgar Allan Poe,
ama como un cobarde en los prostíbulos
y escribe en los retretes
“Mejor morir de pie que arrodillado”.
Un hombre como tantos, que se parece a mí

y que anda mendigando (como yo)
un cuento que nos libre
del místico rigor de las banderas.

Felipe Zapico Alonso

Avistamientos

Un buen día de avistamientos
una bandada de jilgueros
unas cuantas urracas
diversas grajillas
cinco buitres negros
uno leonado
dos cervatillas han saltado en la carretera como flechas
frenazo victorioso
horas más tarde un gato montés también se ha cruzado
y tres jabalís han corrido entre
la maleza.

En una carretera perdida
forofos del gatillo
fácil
se fotografían ante
sus víctimas
decenas
de animales abatidos
indefensos
llevados por las realas
de perros
ante el punto de mira
de los asesinos
de los tiradores
apostados
en el terror
y
siempre a traición.

Que nadie quede sin nombrar (3ª ed.)

Todos tenemos un nombre
el que nos
ponen nuestros
padres
un nombre por el que nos llaman
un nombre por el que atendemos
los hermanos africanos
dejan su nombre
junto a sus padres
sus hermanos
sus amigos
sus amores
dejan su nombre
y
ya no lo recuperarán
ni siquiera
con la muerte
verde y de charol
en la playa de Tarajal
sólo
sé
que algunos se
llamaban

Larios,
Samba,
Blasie,
Chimie,
Armand,
Jeannot,
Oumarou,
Daouda,
Luc,
Youssouf,
Keita,
Ousmane
o
Yves
que con esa extraña sensación
entre desesperados
e
ilusionados
querían una vida.
Les hemos regalado
una muerte
la más indigna
de las muertes
la muerte
de los inocentes
mientras
muchos
miran.

Ideales incorruptos

Me desayuno con la noticia del rescate
de 45 cerebros conservados después
de 80 años asesinados,
45 cerebros con sus ideas
también con su miedo
su terror de las últimas horas
aquellos días de tiros en la nuca
allí dónde permanecen alojados los proyectiles
traicioneros y cobardes
de asesinar al indefenso
al desarmado
al que sólo tenía palabras que oponer.
Y entre tanto cerebro que ha ayudado a mantener la llama
ha aparecido un
corazón incorrupto
si ese corazón estuviese en el pecho de un creyente en el dios de los asesinos
se abriría una comisión de beatificación
de santificación
coronación de mártir por su fe.
Pero como
el corazón incorrupto
es de los otros,
de los nuestros,
aplicaremos el pensamiento racionalista
cartesiano

y explicaremos a través de la ciencia
su estado de conservación
por causas naturales
tan naturales
como el asesinato
a
traición,
la desaparición,
el olvido y el silencio.
Y que no removamos
no vaya a ser...

A paseo

Adictos desdentados
adictas casi sin dientes
todos
sexagenarios
supervivientes contra todo pronóstico
en la calle a merced
de la caridad
de la calderilla
para la próxima dosis
y continuar viviendo por la
mínima.
Un hombre cobija bajo el anorak
un litro de vino
ramplón
mientras arrastra su desolación hasta el siguiente portal
tal es la sensación de derrota que
con el brick
ni siquiera puede lastimarse las muñecas
cada atardecer de desesperación
absoluta.
En el centro de la ciudad
rodeado de excepcionales medidas antiterrotistas
decenas de camellos
ofrecen todo tipo de sustancias
que únicamente
desencadenarán madrugadas inhóspitas.

Al comienzo de la noche
cuatro travestís celebran su orgullo
haciendo señales
a los automovilistas que circulan tan
d
e
s
p
a
c
i
o
como les permite el deseo desamparado.

Ibon Zubiela

Ave Fénix

Ya me he desnudado
frente al espejo
para deshacer la mirada
esculpida en telarañas
arrancando los jirones de la piel
sobrantes de la batalla
con mi cuerpo.

Ya me he fracturado los huesos
con lecciones aprendidas
en la espiral del laberinto
de tentaciones y pecados.

Ya me he quemado
las huellas dactilares
con la lava de volcanes
de estrépitos y encrucijadas.

Ando descalzo
sin venas ni excusas
por el límite de las ruinas
abismos comunes
con la oscuridad precaria
de la resignación
catarsis de la conciencia
deslizada por entre la lluvia
de la dialéctica inmortal
elegida transformación
para morir tranquilo
y volver a nacer
para seguir soñando
pintando utopías
y que todo parezca posible.

Nunca es tarde

Ahora que la cerveza nos enseña
que somos ciudadanas del mundo
y que el coche nos da la libertad
ahora que los televisores
nos regalan el mañana
que empieza hoy
y los detergentes vienen del futuro
para relucir y mantener
el patriarcado
que anecdotiza la violencia
y cosifica a la mujer
ahora que la telefonía
nos obsequia
el sueño de la comunicación
a máxima velocidad
y el aislamiento social interactivo
ahora que la existencia
se disfruta en fascículos coleccionables
y la solidaridad es un sms
con la palabra vida
ahora que un pájaro azul
pía 140 caracteres
para cambiar el mundo
o calmar nuestra conciencia

ahora que el modelo a imitar
son futbolistas o tronistas
y la corriente de opinión
la dictan tertulianos
a sueldo de la versión del poder
o del corazón
ahora que el gran hermano
nos enseña a conocernos mejor
y la política es un ejemplo
de transparencia y honradez
ahora que nuestra amistad
se mide en facebook
y nuestra valía en el número
de “me gusta”
ahora que todo es instantáneo
prefabricado, egoísta, superfluo y banal
ahora es el momento
de acabar con todo
y empezar de cero.

Mañana

Hoy el tiempo es un interrogante
guardado bajo llave
una estación en la sombra
donde los lunes nos sometan
con la pleitesía de la impotencia
a la anestesia de la resignación
hoy se hundan los cimientos de las palabras
usurpadas del diccionario
desgastadas en el abuso
de la falsa inocencia
titulares perfumados de modernidad
para no leer entrelineas
el interés de sus verbos uniformados
hoy nos deslegitiman
con las razones de la competencia
y la mitología de la competitividad
por testaferros ocultos
en armazones y telarañas institucionalizadas
redimensionando las alianzas de los no vivos
hoy expropian la lluvia y los sentimientos
peregrinación obligada
de funeral en funeral
aplastando los ojos
para perecer en el acompañamiento
de los paréntesis del mercado
y nuestro estadístico destino
hoy...

hoy es un punto y a parte
hoy es una oportunidad
hoy es un principio
una invitación a la rebeldía
de mareas de colores
hoy tan solo es
el pasado de otro mañana.

Insomnios

No basta la niebla
para hacer balance
de la memoria de la piel
para tomarse un café con la vida
resguardadas
en la bóveda del fin del mundo
almacenando semillas en el hielo
plantando musgo
en tierra quemada.
La lluvia no es suficiente
para limpiar los ojos
de neutrales individualidades
y ver más allá de los ombligos
construir un tanque de tormentas
alejadas de las trampas
de los espejos
sentarnos en el tronco del mundo
tan solo cinco minutos
y respirar las huellas
de nuestras abuelas
en la hora más oscura antes de amanecer.

Pero a veces,
para despertar otro día de mayo
para sumar las manos
tejiendo una red sin trapevistas
para ponerle sonrisa
a las ganas de seguir adelante
escribiendo en los charcos de lluvia
los vínculos de certezas y dudas
para deconstruir un mañana
con el barro de los zapatos
tan solo basta
con la luna y el sol
con saber que todo es posible
mientras sigamos soñando despiertas.

